

No hay rayo en cielo sereno*

Jorge Fuentes Marúa**

Entrevistar a G. Peláez, resulta tan aleccionador, como leer sus escritos. Su libro *El Sindicalismo Magisterial: 1935-1943*, publicado en el contexto de la conmemoración de los cincuenta años del SNTE. El trabajo está dividido en ocho capítulos: 1. Los pasos previos; 2. La irrupción de las masas; 3. Hacia la centralización; 4. La Federación Mexicana de Trabajadores de la Enseñanza; 5. Nacimiento y primeros pasos del STERM; 6. Iniciación de la crisis; 7. La era de terror; 8. Hacia la formación del SNTE.

En el primer capítulo aparecen delineadas claramente las huelgas y organizaciones más importantes que impulsaron los maestros de 1919 a 1934. Es posible

relacionar los tópicos considerados en este apartado con aspectos importantes que marcan la historia social mexicana de esos años.

Los maestros apóstoles de la enseñanza y del compromiso social, hunden sus raíces en tradiciones fundamentales: magonismo, Librado Rivera; zapatismo, Otilio Montaño. Despunta el comunismo mexicano que rápidamente hace sentir su influencia entre los mineros, metalúrgicos, ferrocarrileros, campesinado, y entre los mismos maestros. La promulgación de la Ley Federal del Trabajo (1931) contribuye a la acumulación de energía indispensable para desatar el proyecto de organización magisterial. La irrupción de las masas, constituye un exámen de las primeras formas de concreción de los proyectos de organización magisterial; por ello se registra la fundación del Frente Único Nacional de

* Gerardo Peláez Ramos, *El Sindicalismo Magisterial, 1935-1943*, SNTE, México, D.F. 1994, 211 pág.

** Profesor-Investigador, Dpto. Sociología, UAM Izta-palapa.

Trabajadores de la Enseñanza (FUNTE), así como el surgimiento de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (CNTE). La impronta de las masas laborantes es analizada desde la perspectiva magisterial, el autor explica la relación existente entre la lucha de los mentores y el ascenso general en otros sectores del proletariado y del campesinado.

En el tercer capítulo se exponen las condiciones políticas y laborales que mostraron las razones para impulsar la acción sindical desde una perspectiva estructuradora de carácter nacional. En el capítulo cuarto, se define minuciosamente la vida de la Federación Mexicana de Trabajadores de la Enseñanza (FMTE). La CTM, vio con recelo el surgimiento de una organización que en muchos sentidos expresó el crecimiento de las filas del PCM, observable de 1935 a 1937. Por ello, el lombardismo y los seguidores de Fidel Velázquez emprendieron la tarea de debilitar esta Federación.

En el capítulo quinto, se muestra que a pesar de los obstáculos impuestos al proyecto unitario, la necesidad y la decisión política de impulsar una organización nacional, permitieron la celebración de los primeros consejos del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM). Por ello, en este apartado se mantiene el análisis pormenorizado de la contradicción entre las tendencias segregacionistas y las que insistían en la perspectiva racional.

En el capítulo sexto, se descifra la crisis de las organizaciones magisteriales mediante el análisis del cúmulo de contradicciones originadas por el surgimiento de otras agrupaciones que reivindicaban una perspectiva nacional, tal fue el caso del Sindicato Nacional Autónomo de Trabajadores de la Educación (SNATE) y las relaciones espinosas con la Federación de Sindicatos de Trabajadores del Estado (FSTE).

El capítulo séptimo expone con cuidado la embestida contra el sindicalismo democrático, orquestada por quien fue a inicios de los años cuarenta, secretario de Educación, Octavio Véjar Vázquez, y el surgimiento de otras organizaciones como el Sindicato Mexicano de Maestros y Trabajadores de la Educación (SMMTE) y el Sindicato Único Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (SUNTE).

El capítulo octavo describe cómo después de ocho años y a pesar de infinidad de obstáculos, fue posible fundar el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que significó un avance para los trabajadores, así como la derrota de los intentos retardatarios y antidemocráticos de Véjar Vázquez.

El autor recurrió a un vasto arsenal de fuentes de información: y a un nutrido acervo hemerográfico que permite observar las distintas posiciones en lucha: gubernamentales, comunistas, lombardistas, derechistas, etc., y el desarrollo del movimiento magisterial. Este empeño por cubrir un amplio ventero informativo, refleja una posición metodológica que no se conforma con la descripción aislada del fenómeno en cuestión.

El especialista mantiene a lo largo del texto un esfuerzo decidido a vincular la historia del sindicalismo magisterial con la coyuntura nacional e internacional. En consecuencia, aparecen los efectos políticos originados por el sexenio de Lázaro Cárdenas y posteriormente los ocasionados por el viraje que significó el ascenso de Avila Camacho. La referencia a la crisis y a la inestabilidad económica facilitan la comprensión de las demandas salariales y escalafonarias del magisterio. La situación del PCM es considerada, sin descuidar la relación de este partido con la lucha política nacional y con los cambios suscitados en la URSS y en la Internacional

Comunista. La estructuración de un sindicato de trabajadores de la cultura es examinada sin olvidar las fuerzas que en esos años se agruparon al lado del antifascismo y aquellas que mostraron su conexión con el fascismo.

El investigador detalla tanto las demandas económicas y organizativas del magisterio, así como las de carácter pedagógico. Como no sólo de pan vive el hombre, los núcleos más avanzados del magisterio levantaron las banderas por la educación socialista y concedores de que toda posición política, implica una perspectiva filosófica, con franqueza señalaron la difusión del materialismo dialéctico. Defendieron la explicación histórica fundada en la lucha de clases, sin descuidar los problemas docentes relacionados con la educación de indígenas y campesinos. Así, el destacado militante Gaudencio Peraza, escribió: "1. Sobre la escuela socialista, la organización sindical de los maestros y la lucha universitaria. 2. Por la liberación del pueblo maya, nacionalidad oprimida y sobre el *separatismo* de Yucatán..."

Los maestros distantes de la improvisación, recurrieron a destacados asesores para la solución de problemas académi-

cos, pedagógicos, técnicos y científicos; Joaquín Xirau, Juan Comas, Juan Vicens, entre otros. Adelina Zendejas insistió en la situación de las mujeres. Los maestros impulsaron en pleno Palacio de Bellas Artes, Jornadas Socialistas, intervinieron Chávez Orozco, dirigentes del PCM y en representación de las Juventudes Socialistas Unificadas de México, José Revueltas. Pero las ideas también se vuelven fuerza material y el dispositivo ideológico impulsó a los docentes a vincularse con las causas de los sindicatos y de los campesinos, con la expropiación petrolera y la reforma agraria; en el plano internacional, apoyaron decididamente la causa de la República Española. La respuesta no se hizo esperar y muchos maestros fueron víctimas de terratenientes, guardias blancas y cristeros; asimismo debieron enfrentar las campañas recurrentes, adversas al artículo 3 Constitucional. La reacción conservadora quedó institucionalizada durante el período del secretario Véjar Vázquez, no obstante el SNTE cobró vida en 1943. Quedan muchos cabos sueltos, la lectura imprescindible del trabajo en cuestión, permitirá atarlos.